

PERLITAS

Tránsitos entre epistemes, feminismos y territorios o cómo sentipensar situadamente los discursos académicos de *Escrituras Anfibias*. Reseña de Scarpino, P., Maritano, O. y Bonavitta, P. (comps.), *Escrituras anfibias: ensayos feministas desde los territorios de Nuestra América*. Córdoba: FFyH-UNC

Prof. Hernán Videla

hernan.historia2@gmail.com

Departamento de Historia
Universidad Nacional de San Juan
San Juan – Argentina

CORRECCIÓN LITERARIA
Angélica Maldonado

Recibido: 6 de abril de 2022 / Aprobado para publicación: 17 de mayo de 2022



Copyright © 2018 Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Tránsitos entre epistemes, feminismos y territorios o cómo sentipensar situadamente los discursos académicos de *Escrituras Anfibias*. Reseña de Scarpino, P., Maritano, O. y Bonavitta, P. (comps.), *Escrituras anfibias: ensayos feministas desde los territorios de Nuestra América*. Córdoba: FFyH-UNC

HERNÁN VIDELA

Pero los demonios han creado muchas formas naturales, como resulta claro por los magos [...] quienes con la ayuda del demonio hacían sapos

2

Pregunta IX: De si las brujas pueden obrar una ilusión mágica, así el órgano masculino parezca por entero alejado y separado del cuerpo en *Malleus Maleficarum*, primera parte (Kraemer y Sprenger, 1486)

Como es de detestable costumbre en las mujeres, acercó su vestimenta a su boca, y sacando el Cuerpo del Señor de la boca, lo envolvió en un pañuelo. Y después, por sugestión del demonio, lo depositó en un caldero en el cual había un sapo [...] y dijo que el Cuerpo del Señor había sido oculto en la olla con un sapo

Capítulo V: Las brujas ejecutan por lo general sus hechizos mediante los sacramentos de la Iglesia y de cómo perjudican la capacidad de engendrar en *Malleus Maleficarum*, segunda parte (Kraemer y Sprenger, 1486)

La aproximación a la reciente publicación de *Escrituras anfibias: ensayos feministas desde los territorios de Nuestra América* ha resultado por demás amigable a la lectura, tanto para aquellas miradas con cierta experticia temática como para las subjetividades que se inician en tales contenidos y sus imbricaciones allí abordadas. Emerge como una muestra enriquecedora en materia de lenguajes, asequible sin lugar a dudas desde un punto de vista educativo. Como docentes de

formación, profesión y convicción, considerar las condiciones pedagógicas de los textos de trabajo resulta primordial para las vinculaciones políticas y cognitivas al interior del aula. No hay mejor material académico que aquel que pueda ser implementado de manera didáctica para la transformación de nuestros proyectos educativos. Y esta compilación resulta un caso ejemplar, por los planteos que incesantemente promueve, por medio de sus diferentes texturas discursivas en materia epistemológica y generalizada.

El libro expresa un proyecto ecológico, humanista y comprometidamente crítico, cuyo propósito es ubicar en un diálogo popular y académico a un conjunto de autoras, autores, activistas y referentes nuestroamericanos. El trabajo de los mismos logra cumplimentar con una condición fundamental para su producción y circulación: la articulación dialógica entre la territorialidad y las epistemes, junto con el reconocimiento político de los otros excluidos como agentes de la transformación social, desde perspectivas sexogenéricas y anticoloniales.

La parte inicial se vuelve algo extensa por integrar una introducción (ofrecida por los compiladores) y dos prólogos, quizás frente a la ausencia de palabras de colofón o epílogo, aunque –por cierto– delimita con claridad los alcances conceptuales, escriturales y estratégicos de la obra. Desde México, Eli Batra desmantela de forma brillante la farsa de la ciencia hegemónica en uno de los prólogos. Al decir que toda investigación está sexuada –incluso la que enarbola como sus banderas corrientes los simulacros performáticos de la objetividad axiológica y la neutralidad metodológica, y a pesar de que esconda el patriarcado epistemológico naturalizado durante siglos como su principal estandarte–, pone cabalmente en cuestión los principales ejes de la construcción de saberes en Occidente. Asimismo, en el segundo prólogo, Mariana Palmero anota con audacia la significatividad material y simbólica de las corporalidades feminizadas y subalternas como territorios de disputa política. Apunta que las subjetividades trans, travestis, lesbianas, no binarias, maricas y bisexuales han sido violentadas ante la expresión pública de su justo derecho al deseo libre y la identidad disidente, contra los cánones de odio imperantes en una sociedad falogocéntrica y en una cultura de la violación, como la nuestra.

En el capítulo primero, denominado *Cuerpos-territorios en Nuestra América*, se recogen las voces de dos políticas, militantes comunitarias y notables referentas

de la lucha feminista latinoamericana. Ambos documentos constituyen diálogos desgrabados de exposiciones en el marco del espacio de educación pública y pensamiento latinoamericano [El Telar Comunidad Feminista](#). Adriana Amparo Guzmán Arroyo describe con firmeza las contradicciones, los aportes y los desafíos del feminismo en tanto movimiento social. Atenta a sus particularidades, muestra la potencialidad de sus demandas por medio de la organización comunitaria en Abya Yala. Sin dejar de lado las constantes tensiones internas del emergente y las complejidades analizadas desde una perspectiva múltiple, selecciona experiencias de resistencia contra las matrices heteronormadas, coloniales y raciales en Guatemala y Bolivia. El Estado parece ser objeto de esas mismas contradicciones, ya que si bien gerencia en algunos casos determinados derechos sexuales, reproductivos y no reproductivos, no necesariamente cumplimenta políticas feministas integrales, o incluso las ha llegado a suprimir sin frenar la violencia machista, clasista y racializada en Chile, Ecuador y Colombia.

Por su parte, Ivanna Aguilera viene a cuestionar las coyunturas culturales que posibilitaron –desde hace algún tiempo– la mutación del feminismo en su capacidad confrontativa. Con una mirada profundamente histórica, reconstruye una genealogía reciente de luchas, ganancias y saldos pendientes, donde las personas trans/travestis quedan políticamente insertas como sujetos de derechos, agentes de decisión y activistas de presión frente a las avanzadas burocráticas del Estado. Según su criterio, fue la fusión de las demandas por una justicia feminista frente a las maniobras oficiales lo que interpreta como el factor decisivo del aburguesamiento del movimiento. Por ende, insta por volver a interpelarlo, al combate y a la crítica territorial para alcanzar de manera democrática mayores derechos para todes.

El segundo capítulo, *Ciudadanía, resistencias y movimientos sociales feministas y disidentes*, nos muestra nociones de ciudadanía desde el sentido más amplio e inclusivo, como fenómeno social y legal de emergencias subjetivadas genéricas, sexuales y comunicacionales. Partiendo de una confrontación orgánica con las fronteras de la moral sexual hegemónica salvadoreña, Amaral Arévalo desguaza el artefacto matrimonial en clave feminista. Anclada en las innovaciones legales vigentes, retrotrae las discusiones del matrimonio civil igualitario de manera documentada desde el siglo XX, y subraya con claridad la dimensión

política y cultural de la familia como constructo histórico, no así como una unidad natural o innata. Por su parte, Desirée Pires y Amanda Motta Castro confluyen en un enriquecedor artículo que inspecciona el delicado estado del tejido social brasileño. Apelan a las resistencias urbanas, militantes y feministas contra el avance reaccionario del eje conservador, machista, odiante, autoritario y neoliberal. Así, reivindican las resistencias populares contra el conglomerado de partidos de derecha, iglesias evangélicas y empresas concentradas que marcaron de forma excluyente la agenda institucional del Brasil, con graves acontecimientos recientes como el asesinato de Marielle Franco, el golpe a Dilma Rousseff, el encarcelamiento de Lula y la victoria presidencial de Jair Bolsonaro.

Las dinámicas de las luchas activas en los feminismos latinoamericanos, además de sus ejercicios de construcción colectiva y su configuración potencial en políticas públicas, han sido reflejadas discursivamente en los terrenos de la enseñanza, el aprendizaje y el periodismo. En su texto, Juan Cornejo concluye que el avance de las poblaciones sexodiversas en materia legal no ha elaborado un panorama igualitario, sino que aún se pueden observar –conforme a lo expuesto por la investigación– ciudadanías segregadas de primera y de segunda categoría. Las fuerzas conservadoras han demostrado su firmeza en el sistema educativo chileno, aunque también sus resquebrajamiento con el estallido social de 2019, tornando algo más esperanzadora la narrativa del escritor. Con similar estilo, las polifonías liberadoras de Colombia lograron ser complejizadas como parte de un proyecto dignificador, empoderador y organizacional en el apartado a cargo de Luisa Fernanda Muñoz-Rodríguez, no sin reconocer los desafíos todavía presentes para el feminismo en las circunstancias de extrema violencia y marginalidad económica latinoamericana. La autonomía periodística, la agencia popular de la comunicación y el debate horizontal surgen en la argumentación de la autora como armas válidas en el combate democrático, contra la concentración mediática y financiera de la prensa colombiana.

En cuanto a los elementos sociales y fundacionalmente patriarcales de los sistemas universitarios abordados en el capítulo tres, *La universidad como territorio*, se establecen con acierto las genealogías de este orden a nivel sudamericano. Reflexionar sobre las modalidades excluyentes, clasistas y disociativas entre la universidad con las comunidades permite analizar hasta

dónde los dispositivos epistémicos inclusivos y emancipadores encuentran sus desafíos programáticos. Los límites están impuestos por la entidad universitaria y se puede acordar con el texto en que las respuestas a este problema no van a ser ofrecidas, a modo de paradoja, por la misma universidad. A partir de las lecturas de este capítulo, deviene en una herramienta apropiada para el proyecto comunitario poder repensar este y otro tipo de disrupciones en los territorios micropolíticos de las aulas, de formas menos asimétrica y más colaborativas, cuyo eje principal ponga de relieve una docencia comprometida con las luchas feministas.

En los apuntes de Andrea Benavídez y Valeria Gilli nos encontramos con una prosa disruptiva, que nos conmueve en cada una de sus líneas por el coraje profesional con el que fueron escritas. Acompañando sus postulados resulta imposible comprender las configuraciones heteropatriarcales al interior de las universidades argentinas, que aíslan la investigación social del marco estatal que la contiene. En un torbellino de estilos escriturales, se abre la disputa hacia ese Estado como el principal agente machista de la modernidad, generador de exclusiones y responsable de la subalternidad de determinadas subjetividades (racializadas, generizadas, ruralizadas), versus la significatividad territorial de las políticas de resistencia y negociación feminista en las que se halla de manera incipiente hoy la universidad sanjuanina.

Por su lado, los casos de Paraguay y Brasil evidencian ciertas marcas androcéntricas compartidas. Elba Núñez y Sara López, desde Asunción, infieren la importancia de la institucionalización de los enfoques de género en el área académica, de investigación y extensión universitaria, resultado de los aportes epistemológicos situados de docentes feministas, no sin desconocer lo reciente de estos trayectos formativos. Los aportes de una investigación gaúcha y carioca contribuyen al debate sobre el género y las universidades sudamericanas en el escrito a cargo de Jimena de Garay Hernández y Marcio Rodrigo Vale Caetano. Con una línea de continuidad de secciones precedentes, se enfocan en las tragedias pos derrota electoral del *Partido dos Trabalhadores*, en la encrucijada de los nuevos desafíos científicos y sanitarios de la pandemia por COVID-19. Fenómenos como el conservadurismo, las *fake news*, la deslegitimación oficial contra los derechos de las mujeres, las personas LGBTIQ+, afrodescendientes, indígenas y la población con discapacidad invitan a una lectura atenta y reflexiva.

Revisitar una nueva introspección como género escritural parece ser un propósito en el que navegan con soltura Gabriela Bard Wigdor y Gabriela Cristina Artazo. Por medio de una operación apasionante, filtran experiencias singulares que las han atravesado. Pero, al mismo tiempo, traen con audacia a los puertos del presente las vivencias (y supervivencias) en las que transitamos muchas de una u otra manera en nuestros proyectos militantes y académicos. Así comienza este cuarto capítulo, *Epistemologías de las corporalidades oprimidas*, dedicado a confrontar dentro de la literatura epistemológica feminista aquellas nociones tradicionales contrastadas junto a programas más recientes y situados. De forma similar, Sofía Soria, Pascual Scarpino, Lucía Bertona y Exequiel Torres nos invitan valientemente a cuestionar los más profundos lugares del habla, esos recovecos alimentados por la cultura ciscapitalista-capacitista que aún guardan algunos resabios de colonialidad, heteropatriarcado y racismo devenidos en preconcepciones cognitivas y relacionales. Además, abren discusiones más que fructíferas a la hora de repensar los lugares comunes de los feminismos, las tradiciones éticas estáticas y las lógicas de inclusión/exclusión política de las corporalidades deseantes. A propósito, María Eugenia Hermida y Yanina Roldán apuestan a desnaturalizar los discursos epistemológicos en la cotidianidad del saber y otros elementos fundantes de las opresiones sobre las subjetividades feminizadas. Las autoras apelan con agudeza analítica a la historización de las cronologías genéricas impuestas a la crisis de los modelos epistémicos individualizantes y a las doxas reproducidas en los ambientes universitarios.

El último capítulo, *Narrativas e imaginaciones feministas en torno a los cuidados*, está compuesto por dos secciones. En la primera, Mariana Alvarado y Carla Daniela Rosales piensan de manera crítica los artefactos temporales de la materialidad, la corporalidad y sus circunstancias en clave situada. Logran con precisión revisitar las nociones historizadamente deseantes, e incluso institucionalizantes, de la apropiación de la sexualidad feminizada en contexto, sin perder de vista el lugar del habla: la academia activista atravesada por el ejercicio que atinan en denominar de trámite y tránsito en materia de género, raza y clase. En un segundo texto, Cecilia Jonhson, Cecilia Morotta y Paula Benavitta brillan en la práctica de una prosa disruptiva, sembrada de provocaciones epistémicas y con un desarrollo performático en cuanto a los diferentes recursos discursivos

empleados en el texto. Su lectura invita a zambullirse en mundos próximos, con una selección adecuada de tramas visuales, sonoras y experienciales. Mediante una modalidad textual muy particular, se marca el relieve de las problemáticas de la división sexual del trabajo en general y las atribuciones feminizadas en las tareas del cuidado en particular.

Con una prolífica labor, el libro alcanza su cometido autoral en cuanto a la diversidad, heterogeneidad y sensibilización de sus tramas. Nos sumerge en estilos discursivos y géneros escriturales que representan una multiplicidad de expresiones narrativas y modalidades de enunciación feminista. Se evidencia un enriquecedor juego de recursos discursivos en las disertaciones, los ensayos y los artículos compilados. En este sentido, la singular distribución de los textos resulta muy armónica, así como su organización en diferentes apartados. Aunque una breve introducción a cada capítulo podría verse como un elemento necesario, esa falta deja abierto el juego imaginativo de quienes compartimos su lectura para construir de una manera más autónoma las lógicas de secuenciación y orden autoral de cada sección textual, por medio de un ejercicio interpretativo que conjuga una activa, creativa y dialógica participación comunicativa.

Apasionadamente, en cada línea se intensifican las incomodidades situadas que potencian los movimientos feministas. Se trata de esas dinámicas que, en definitiva, día a día insisten en volver a cuestionar, a interpelar, a no conformarnos con los retos ganados, siempre que subsistan necesidades, injusticias o desigualdades sociocomunitarias. Las lecturas nos impulsan a reconocer con mayor agudeza un conjunto de estrategias para disputar sentidos a las formas históricas de la violencia machista: la ciencia misógina, el capitalismo explotador, el Estado liberal, las instituciones cisheteronormadas que atentan contra nuestras corporalidades, nuestras identidades y nuestros deseos, liquidando incluso a la naturaleza. Es esa naturaleza vista como un todo, y no como un conjunto de recursos naturales, la que nos convoca. Esa natura viene sufriendo estragos y da muestras claras de su agotamiento. Se trata del efecto de los extractivismos (gnoseológicos y materiales) propios del proyecto civilizador moderno, el mismo que enfatizó su separación de la cultura y de otras lógicas binarias que configuraron políticamente nuestro mundo, tales como los pares varón/mujer, individual/colectivo, razón/emoción, teoría/praxis.

En fin, al evocar las complejidades de los territorios descritos, nos zambullimos de formas lingüísticas y poéticas en la densidad propia del líquido elemento, con la plasticidad necesaria para retornar a la libertad que nos brinda el aire o incluso con el anhelo de retomar las caminatas y los saltos estables que nos permite la tierra. En este libro convivimos en comunidad con los textos, sus referencias y sus agencias, como lo hacíamos con la naturaleza. Allí fuimos transeúntes. Nos adaptamos. Devenimos en transiciones académicas por cada una de sus tramas a través de trayectorias múltiples e imbricadas. Aprendamos entonces del contenido de estas creaciones, narremos una vez más adentro del caldero y sigamos escribiendo anfibiamente con el coraje que aquí se manifestó.

Sobre el autor

HERNÁN VIDELA es Profesor de Historia por la Universidad Nacional de San Juan, donde cumple funciones como docente-investigador. Integró el *Grupo de Articulación de Género y Educación Superior* de la Facultad de Ciencias Sociales. Actualmente trabaja en la cátedra de Epistemología de la Historia en la Licenciatura y el Profesorado de Historia (Departamento de Historia), y en el proyecto *Control social, conflictividad y resistencia en la constitución del campo judicial local. Hegemonías y subalternidades* que integra el programa de Historia Regional (Instituto de Investigaciones de Historia Regional y Argentina) de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes. Allí desarrolla el plan de trabajo de su beca interna doctoral del CONICET. Como doctorando en Historia por la Universidad del Salvador, aborda el estudio de líneas situadas y epistemológicas en las tramas de género, representación política e historia reciente de San Juan. Además, dicta otras asignaturas en el nivel superior del Ministerio de Educación de la Provincia de San Juan, tales como Historia Social Argentina y Latinoamericana, e Investigación Educativa.